



Tacito, *Dialogo sull'oratoria*, testo latino a fronte, saggio introduttivo, nuova traduzione e commento di Valentino D'URSO, Santarcangelo di Romagna, Rusconi Libri (Collana “Classici greci e latini”), 2025, XCIV + 192 páginas, ISBN 978-88-18-04044-9*

GENARO VALENCIA CONSTANTINO

Instituto de Humanidades y Ciencias (México)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1226-1182>

genaro.valencia@inhumyc.edu.mx

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/67j4qy71>

Tras exactamente medio milenio de que Erasmo de Róterdam publicara su opúsculo *De lingua* —un escrito de reflexión en torno al papel educativo y moral que tiene el lenguaje dentro de la sociedad— se ha estampado recién una nueva traducción al italiano del *Dialogus de oratoribus* de Tácito —donde el historiador romano denunciaba la decadencia de la oratoria, debida no solo a una educación deteriorada sino también a una pretendida calma política y social— siguiendo un objetivo de divulgación cultural entre los estudiantes jóvenes concorde con el primer cuartear del siglo XXI, de manera que se cumple el proverbial dicho otrora transmitido por Terenciano Mauro sobre que todos los libros guardan “su” destino (*habent sua fata libelli*), pues en absoluto parecen casuales los momentos históricos cuando se reactiva el debate y la preocupación acerca del lenguaje en estrecha causalidad con la desintegración educativa y moral de la sociedad. En este sentido, el *timing* en que sale esta nueva versión del diálogo tacíteo, en particular durante una época en la que la mentalidad globalizada busca ante todo evitar incomodar a ciertos sectores e individuos mediante discursos aligerados y diluidos, es más que perfecto y oportuno para desempolvar la discusión sobre cómo el lenguaje consigue moldear nuestro pensamiento y nuestra manera de relacionarnos con el entorno natural y social. Por ejemplo, justo a inicios del setecientos, poco antes de la primera traducción castellana de la obra completa del historiador romano en 1613 a

* Esta reseña-ensayo se encuadra en el marco de mi actual proyecto de traducción de la *Germania* de Tácito propuesta para la *Bibliotheca Scriptorum Græcorum et Romanorum Mexicana*, editada por el Instituto de Investigaciones Filológicas y por la Coordinación de Humanidades (ambas instituciones de la Universidad Nacional Autónoma de México), y dirigida por la Dra. Aurelia Vargas Valencia, a quien agradezco la oportunidad de colaborar con la colección. Asimismo, dejo constancia de mi infinita gratitud con el Dr. Javier Espino Martín por alentarme a aceptar este proyecto.

cargo de Emmanuel Sueyro, la lectura de Tácito fue censurada con profundo recelo en España¹ durante un periodo de serias consideraciones en torno al gobierno de la dinastía austriaca, precisamente porque ideas libertarias de la obra del autor latino representaban un verdadero riesgo ante potenciales disturbios y levantamientos sociales. No menos relevante fue el papel ideológico que Tácito desempeñó en los presupuestos políticos esgrimidos para los procesos independentistas americanos, tanto el estadounidense como el mexicano².

Así, en este 2025, durante un devenir histórico complejo y saturado de agitaciones políticas, sociales y culturales por las que vale la pena repensar el rol del lenguaje para la educación (no sólo disciplinar sino especialmente moral) de la sociedad, se completa con esta oportuna publicación la tríada de las obras menores de Tácito en esta colección italiana³ que, a su vez, reclama no sólo la actualización del texto mediante una traducción adecuada para nuestro siglo, cuando el lenguaje de las inteligencias artificiales es correcto pero carente de todo lo esencial del espíritu humano, sino sobre todo el contacto con las nuevas generaciones de estudiantes que hallarán en el mensaje del romano una vía de sentir a los clásicos efectivamente actuales y vigentes, no con soluciones inmediatas a los problemas cotidianos sino con nuevos cuestionamientos que estimulen sus ideas, a fin de que tales preguntas, promovidas por la lectura de los antiguos, los lleven a confrontar los modelos culturales de aquellos tiempos con los subsiguientes y, en particular, con los nuestros. Esta actitud crítica respecto de la realidad contemporánea y suscitada por ciertos escritores grecolatinos en momentos clave de la historia reciente, se percibe con toda claridad, por ejemplo, con el caso de la *Germania* de Tácito —a cuya traducción me estoy dedicando en la actualidad— durante los años cuarenta del siglo XX, cuando se imprimieron varias traducciones al español (originales o reediciones de alguna versión antigua) de dicha obra en España, México y Argentina, acaso debido al interés geopolítico y cultural que la Alemania nazi despertaba por su participación en la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, el volumen aquí reseñado se conforma de un estudio introductorio, una bibliografía esencial —donde a excepción de un par de casos se omite la mayor parte de la producción en castellano sobre Tácito, entre estudios y traducciones—,

¹ Censura sobre los *Anales* y las *Historias* de C. C. Tácito para consultar si será bien imprimir en español su traducción (Biblioteca Nacional de España, Ms. 13086, ff.169r-190v).

² Para el caso estadounidense, cf. Clelia MARTÍNEZ MAZA, “Tácito en la revolución americana”, *Araucaria* 25/54 (2023) 365-384; para el mexicano, en cambio, aún hace falta una investigación, desde el punto de vista de la recepción clásica, acerca de la potente influencia que Tácito ejerció en los idearios liberales mexicanos, en personajes como Carlos María de Bustamante (precisamente apodado el “Tácito mexicano”) o Benito Juárez, de quien he iniciado una pesquisa con una primera publicación respecto de unos apuntes inéditos que de Tácito y Virgilio hiciera el así denominado Benemérito de las Américas, cf. GENARO VALENCIA CONSTANTINO, “Benito Juárez y sus estudios de latinidad. Los apuntes inéditos sobre Tácito y Virgilio”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* (2026), en prensa.

³ Hace un par de años se publicaron en esta colección las traducciones del *Agricola* (2017) y de la *Germania* (2020), ambas versionadas por el eminentе filólogo Sergio Audano.

notas críticas sobre la edición del texto original, el texto latino confrontado con la traducción italiana y un amplio cuerpo de comentarios que facilitan al joven lector entender aspectos de la obra cuya interpretación a veces resultaría inasequible, no sólo a causa del estilo tacíteo sino también de la información contextual requerida para comprender la discusión en torno a la cual se engendró el diálogo ficticio. Merece la pena decir, en primer lugar, que por la naturaleza misma de la publicación, más de índole divulgativa pero sin por ello comprometer la seriedad académica, el estudio introductorio no se empeña en las disquisiciones filológicas propias de una monografía mediante citas a las discusiones especializadas más relevantes en notas al pie, pues con tal de no saturar este apartado de acercamiento a la obra se recurre más bien al texto mismo de Tácito —y de algunos otros escritores latinos— para ilustrar los aspectos más fundamentales del *Dialogus*; en esta sección se abordan el perfil biográfico del autor, la estructura y el contenido del opúsculo, los personajes, el estilo de redacción, el contexto político y cultural de la oratoria en los tiempos en que Tácito escribe, la datación dramática y la datación compositiva, el propósito de su escritura, así como un breve pero completo recorrido sobre la fortuna manuscrita e impresa del texto desde la Antigüedad hasta el siglo XXI. En segundo, la sección bibliográfica está supuestamente pensada para que el estudiante universitario tenga noticia de los estudios más importantes en torno a la obra, pero no se logra entender el criterio de selección: por un lado, salvo una traducción y una serie de artículos, se prescindió de la producción científica en castellano, excluyendo dos traducciones que habían difundido el opúsculo tacíteo en sus respectivas coordenadas geográficas durante finales del siglo pasado, la mexicana (1977) de Roberto Heredia Correa y la peninsular (1981) de José María Requejo, y que hasta ahora siguen como las traducciones de referencia; por otro lado, el listado de obras contempla estudios filológicos demasiado especializados para el lector primerizo, volúmenes que, en algunos casos, están en idiomas no tan accesibles como el alemán o el latín usado en las dissertaciones decimonónicas o en los prefacios de las ediciones críticas; asimismo, en un mundo liderado por la accesibilidad digital e informática, se echan de menos en una traducción pensada para universitarios de este siglo las ligas o códigos QR para acceder a recursos en línea. En tercero, la traducción italiana es correcta, para nada servil del original latino y se sostiene por sí sola, es decir, que un lector no requeriría consultar notas adicionales para entender el mensaje básico, característica primordial sobre todo en un autor como Tácito que anula constantemente elementos gramaticales. Por último, el extenso apartado de comentarios contempla la explicación de aspectos de tipo histórico, cultural y lingüístico que amplían el horizonte del lector sin reducirse a notas informativas tan elementales que ahora mismo incluso los buscadores por inteligencia artificial podrían resolver en segundos.

Dado que esta publicación constituye una traducción comentada dirigida a un público universitario del siglo XXI, la discusión alzada sobre el papel de la oratoria y el lenguaje en la educación romana del primer siglo del principado me parece sumamente importante, no sólo por motivos académicos —para ubicar las condiciones

políticas, educativas y discursivas a las que Tácito reacciona con su escrito—, sino sobre todo como una forma de concientización entre los estudiantes jóvenes y también entre los lectores más adultos, pues el empobrecimiento comunicativo de la sociedad actual se antoja preocupante; de manera particular, como profesor de lengua española y de etimologías grecolatinas en bachillerato he advertido que los adolescentes en México poco a poco leen menos, sus niveles de comprensión han disminuido significativamente y su redacción es en verdad alarmante; y estas deficiencias no son aspectos menores para su formación integral, pues a final de cuentas el lenguaje es una representación del pensamiento y de la organización de las ideas ahí desarrolladas, de modo que, sea cual sea la disciplina o área en la que se vayan a desempeñar en un futuro, sus capacidades cognitivas y comunicativas serán limitadas, no solo en perjuicio de ellos mismos sino de los demás integrantes de la comunidad en la que intenten ejercer su profesión y, a gran escala, de la sociedad entera de la que participen como miembros y ciudadanos. Precisamente en este opúsculo Tácito expresaba una opinión que resuena de gran actualidad: *at nunc adulescentuli nostri deducuntur in scholas istorum qui rhetores vocantur... ludum impudentiæ... non facile dixerim utrumne locus ipse and condiscipuli an genus studiorum plus mali ingenii adferant. nam in loco nihil reverentiae est, in quem nemo nisi æque imperitus intrat, in condiscipulis nihil profectus, cum pueri inter pueros et adulescentuli inter adulescentulos pari securitate et dicant et audiantur* (dial. 35, 1-3). A decir del historiador romano, la decadencia de la oratoria y del sistema educativo recaía en la coincidencia de varios factores, entre los que destaca el crucial papel que tenían los profesores como guías de una formación apropiada para la juventud, porque resulta indispensable una adecuada planeación tanto disciplinar como moral para que un individuo desarrolle al máximo grado sus capacidades; y, si bien la educación es bilateral, pues su correcto funcionamiento depende de la conexión entre el docente y el estudiante, en estos tiempos se culpa demasiado al segundo —producto de un momento histórico con avances tecnológicos cuyo uso no ha sido suficientemente pensado ni regulado— mientras el primero no reflexiona sobre su labor pedagógica ni tampoco se adapta al inevitable cambio de aires. En eso Tácito pecó de conservador al añorar la gloriosa época ciceroniana a más de cien años de distancia, cuando aun con las evidentes deficiencias oratorias y educativas de su tiempo pudo haber reconocido que existía una transformación, en sentido positivo o negativo, que correspondía plenamente con las circunstancias muy diferentes que pasaba su sociedad.

Fue, por lo tanto, un verdadero acierto de esta editorial italiana, gracias a una nueva y amable traducción del *Dialogus* de Tácito, atraer la atención una vez más sobre una discusión que, lejos de algún interés por buscar solventarla, debería promover, por un lado, el diálogo interdisciplinario en vista de propuestas educativas afines a este siglo tan tecnológico y necesitado del lenguaje como un instrumento vehicular de la convivencia humana y, por otro, la reflexión genuina e íntima en cuanto a la manera en que los maestros, en especial los de humanidades —en cuya trinchera se libra la batalla del pensamiento y la lengua—, abordan en sus lecciones

diarias la lectura y la escritura, la comprensión y la composición, el acercamiento y el distanciamiento con respecto a su realidad y a su entorno. Fue un acierto, insisto, esta nueva y accesible traducción para la comunidad universitaria italiana no dedicada exclusivamente a los estudios clásicos, mientras que en el mundo de habla hispana las últimas ocasiones en que el *Dialogus* de Tácito tuvo difusión no especializada —la edición crítica de Moralejo (2017) no está en absoluto pensada para fines divulgativos— fue gracias a la traducción de Beatriz Antón Martínez en 1999 para España y a la de Roberto Heredia Correa en 1977 para México. Parece ser tiempo, pues, de un surgimiento tacíteo en Iberoamérica; las circunstancias políticas, educativas y culturales de la sangre hispana reclaman alentar esta antigua discusión sobre el lenguaje si queremos rehabilitar los rumbos, los discursos y los comportamientos de la sociedad contemporánea, alienada por las pantallas móviles y atrapada en la globalización y mediatización de las potencias económicas dominantes. Tácito, cautivo de un periodo de tensiones políticas ocasionadas por el autoritarismo imperial, nos da el estímulo intelectual necesario para reflexionar que el lenguaje es la mejor herramienta disponible para modificar nuestra realidad; el punto es saber usarlo correctamente, pues el orador, como lo describía Catón, sí es un experto en el arte de hablar, pero ante todo un hombre bueno.

En resumen, tal como aseguraba Erasmo en su opúsculo neolatino publicado hace quinientos años, en 1525, el lenguaje puede arrastrar grandes calamidades a la vida de los hombres si es mal aplicado —la desinformación actual es muestra de ello—, pero si se opera para los fines para los que nos fue dado por los dioses —la comunicación entre individuos para interactuar y apoyarse en el transcurso de su vida— podría traer grandes utilidades y beneficios. Y tales fines, desarrollados mediante la educación, la ética y la filosofía, fomentan la plena dignidad de cada persona; este ideal heredado desde Tácito es uno que debemos abrazar y custodiar hoy más que nunca como nuestro anhelo más interno.